

Escritas van como brotaron: sueltas;
 sin aliño que oculte sus defectos;
 según las fuí pensando,
 según las fuí sintiendo;
 con esperanzas breves,
 con largos desalientos
 Por mañanas y tardes, por las noches;
 al amor y al abrigo de mi huerto.



Nacen con ellas, pasan,
 retornan muchas veces, los anhelos,
 las hondas emociones,
 los graves pensamientos,
 las tristes añoranzas,
 los ingratos recuerdos
 Todo verdad, — ¡lo juro! —
 todo, ¡siempre!, sincero.
 Las almas que me quieran las acojan
 con piedad, con ternura . . . ¡Y en silencio!



MI MUSA



MI MUSA

Á un crítico.

No, no me acuses más, juez y tirano,
porque cante, sin tregua, mis dolores;
mis tétricas angustias, los rigores
del Hado vil contra el linaje humano.

Da sus males el lóbrego pantano,
si dan su aroma bienhechor las flores.
Si fuera un canto de placer y amores,
mi canto fuera mentiroso y vano.

La Poesía que engaña no es poesía.
Es, mi Musa, cansada y plañidera
para el mundo feliz, ¡pero es la mía!

¡Musa del llanto, dulce compañera!
Hoy vivo de su amor. Triste y sombría,
cerrará mi sepulcro: ¡Dios lo quiera!



EL ALMA EN PENA



EL ALMA EN PENA

Llego á mi Madre, la Sierra,
por que de nuevo me salve;
por que alivios me procure,
con que se templen mis males;
con que cedan sus rigores,
sus rigores implacables.
Y está la Sierra sombría,
más que nunca triste y grave.
Con el ímpetu del cierzo
soplan helados sus aires;
encapotan densas nubes
los altos picos gigantes,
y las neblinas se enredan
sin cesar á los pinares.

Junio llegó, pero en vano.
 Por estos montes y valles
 sigue reinando el Invierno.
 sin que sus furias se amansen.
 Nieva por las noches. Brilla
 rara vez el Sol amable.
 Y á mis tristezas se juntan
 las tristezas del paisaje.



Venza el Sol de niebla tanta!
 Sus rayos, al fin, la rasguen.
 Torne por cumbres y prados
 la nueva flor, tan fragante.
 Y en tanto, mis duelos mira
 noble Sierra, Sierra Madre;
 por que mis penas alivies,
 por que la vida me salves.



Pobre flor, que con el frío
 no te atreves á brotar,
 eres imagen de un alma
 que sufre tu propio mal.



Imagen del alma mía,
 refugiada en su dolor,
 mientras no siente los rayos
 y las caricias del sol.





9

LA VANA ELEGIA



LA VANA ELEGIA

Canto en las horas de la tibia tarde,
lánguidas horas de la tarde clara;
digo el misterio de las ténues voces,
siento el encanto de las luces vagas;
canto á la voz cuando en el aire tiembla,
canto á la luz cuando su luz se apaga,
canto á los frutos que en su flor quedaron,
canto á la rosa que murió temprana.....



Ay, del amor que sucumbiera, triste,
cuando los triunfos del amor probaba;
ay, del encanto que las penas rompen,
y ay, del ensueño, que tan breve halaga;
ay, de los triunfos del amor, fugaces,
y ay de la dicha y el amor que pasan.....



¡Pobres ideas que en las sombras mueren,
 antes quizás de estremecer sus alas;
 pobres ideas que entre angustias surgen;
 grandes ideas que la angustia mata!
 ¡Hondas tristezas de los niños tristes,
 hondo anhelar de las doncellas pálidas;
 hondas tristezas y pesares hondos,
 siempre á la sombra de la muerte trágica!
 ¡Besos que buscan en el aire besos;
 besos que laten, y que en vano aguardan!
 ¡Ansias intensas de fortuna y gloria,
 víctimas siempre de sus propias ansias!
 ¡Nobles impulsos que el temor enfrena!
 ¡Rápidos goces que el dolor amarga!
 ¡Rara virtud, contra los vicios débil!
 ¡Gracia de virgen que paró en desgracia!
 ¡Cuanto en la vida se malogra; todo
 cuanto, ignorado, por la vida pasa:
 corre mi llanto, y al correr os llora;
 suena mi voz, para cantar, y os canta!



Canta en la tarde que su luz extingue;
 suena doliente; con la luz se apaga;
 dice mi voz la plañidera y lúgubre
 vana elegía de las cosas vanas.
 Dice la estéril vanidad de todo;
 ¡todo en el mundo malogrado acaba!



Canto, y la tarde, misteriosa expira;
 sufro, y alientos al cantar me faltan;
 pero en las sombras, que fatales crecen,
 sigue sonando la canción que espanta:
canto á la vana vanidad de todo;
canto al destino de la vida humana





Soy por el dolor, tan fiero,
que me conmueve, Dios mío,
como yerba del ribero
que va conmoviendo el río.



Las hondas pasan veloces,
sin temblar por su temblor.
¿Quién escuchará mis voces;
las voces de mi dolor?





Se van llenando de flores
los rosales de mi huerto.
Más abajo, nuevas plantas
se cubren de pensamientos.



Las rosas están alegres,
y alegran la paz del huerto.
Los pensamientos son tristes.
¡Por algo son pensamientos!





Tendido á la sombra
de alegres acacias,
arrullan mi siesta
canciones del agua.

Del agua que corre,
que salta,
que brilla.....
que pasa.....



Tendido á la sombra
de alegres acacias,
arrullan mis sueños
las aves que cantan.

Las aves humildes
que charlan y charlan,
y luego, muy bajo,
revuelan, y pasan,
batiendo
los aires
con trémulas alas.



¡Qué hermosos momentos
de calma!
¡Cuán dulce! ¡Qué lánguida!
¡Si al menos
curaran un punto
mis males!
¡Si al menos duraran!



Van declinando mis días
en la paz del huerto mío.
Mientras más florece el huerto,
con más afanes me extingo.



Oh, madre Naturaleza,
con la flor tan bienhechora,
que juntas hoy, á mi muerte,
la vida de tanta rosa.



¿Por qué no igualas, un punto,
con las rosas á los hombres?;
¿por qué no das á mi vida
los alientos que á tus flores?



Mira que es triste mi sino:
 llega la Muerte traidora;
 llega contra mí, ¡la infame!,
 por un camino de rosas.



Por el huerto y entre rosas,
 mis hijos pequeños corren;
 ¡tan ajenos á mis males,
 tan inocentes, los pobres!



Corren y llenan los aires
 de infantiles carcajadas.
 Y en tanto, los pajarillos
 que pueblan el huerto cantan.



Cantan y llenan los aires
 con las notas de sus trinos.
 Dijérase que responden
 á las risas de mis hijos.



Mientras me muero de angustia,
 todo en el mundo revive.
 Mientras me acaban las penas,
 ¡hasta mis hijos sonríen!





Eres como flor de flores,
hecha de nieve también.
De flor para los amores.
De nieve para el desdén.





No pierdas tan pronto el juicio.
No presumas. No presumas.
Toda la mayor grandeza
cabe dentro de una tumba.





Hay algo más implacable
que el propio mal de mi mal:
la tristeza con que miro
la salud de los demás.



Qué noche la de San Juan,
en mi tierra gaditana!
¡Qué de amores, á la luz
de las rojas *candeladas!*



¡Qué hermosa tierra la mía!
¡Qué noche la de San Juan!
¡Qué noche..... para quien sabe
que nunca más la verá!

